

**Migración, empatía y reconciliación.  
Evaluación cualitativa de una estrategia de  
acompañamiento comunitario  
en el contexto de la migración venezolana  
en Cali, Colombia (2019-2020).**

**Migration, empathy and reconciliation.  
Qualitative evaluation of a  
community based strategy  
in the venezuelan migration context  
in Cali, Colombia (2019-2020).**

Steven F. González Pedroza<sup>1</sup>  
Universidad Central de Venezuela  
Jessica Castrillón<sup>2</sup>  
Universidad de Caldas  
Lina Maria Rojas<sup>3</sup>  
Universidad de San Buenaventura

---

**Resumen:** La migración venezolana representa una serie de retos para la región latinoamericana. Entre dichos retos se encuentra la posibilidad de establecer relaciones más armónicas y dialógicas, donde la empatía sea un foco de doble dirección entre migrantes y población de acogida. En este artículo se muestra cómo a partir de una estrategia de intervención comunitaria situada en Santiago de Cali, Colombia, se plantean discursos y narrativas cuya intención busca destacar valores tales como la otredad, el cuidado y la reconciliación de cara a procesos migratorios que plantean desafíos a largo plazo en niveles sociales, culturales y políticos en Colombia y en sus dinámicas cotidianas.

---

<sup>1</sup> [sfgonzalez@pastoralmigrantesyrefugiados.org](mailto:sfgonzalez@pastoralmigrantesyrefugiados.org)

<sup>2</sup> [jecastrillon@pastoralmigrantesyrefugiados.org](mailto:jecastrillon@pastoralmigrantesyrefugiados.org)

<sup>3</sup> [lmrojas@pastoralmigrantesyrefugiados.org](mailto:lmrojas@pastoralmigrantesyrefugiados.org)

**Palabras claves:** Colombia, Empatía, Migración, Reconciliación, Santiago de Cali, Venezuela.

**Abstract:** Venezuelan migration represents a series of challenges for the Latin-American region. Between these challenges we find the possibility to establish harmonic and dialogical relations, where empathy plays a double-direction focus between migrants and the host population. In this article it is shown how in a communitarian intervention strategy located in Santiago de Cali, Colombia, discourses and narratives are proposed with the intention of highlight values such as otherness, care and reconciliation in the context of migratory processes which imply long-term challenges in terms of social, cultural and political level in Colombia and its daily dynamics.

**Keywords:** Colombia, Empathy, Migration, Reconciliation, Santiago de Cali, Venezuela.

## **Introducción**

Muchos han sido los intentos en la actualidad por comprender y captar propositivamente lo que se entiende por migración. Desde la ética se plantea el cuidado, el acompañamiento y la visibilización de realidades que representan el universo significativo de quien migra; sin embargo, las respuestas de la sociedad no siempre son del todo positivas o propositivas. Sea institucionalmente o desde la opinión que viene del seno de las comunidades, la migración puede ser percibida negativamente. Ello se hace visible en el contexto de la migración masiva de población venezolana a territorio colombiano. Ello en la medida que aquel que llega en necesidad no siempre es bien recibido, menos en situaciones donde la informalidad, la violencia, el olvido del Estado y demás elementos conforman un escenario que precariza la vida de las poblaciones más vulnerables.

Es en este contexto en el que surgen iniciativas que apuestan por una convivencia armónica y una integración pensada con visión a largo plazo. Desde dichas apuestas se fundan algunas de las estrategias de intervención que se han planteado desde la Pastoral para los Migrantes, institución adscrita a la Arquidiócesis de Cali. A través del trabajo comunitario, dicha institución ha intentado construir espacios de encuentro entre la población proveniente de Venezuela y las comunidades de acogida. Entre estos espacios cuentan los que se tuvieron entre diciembre del 2019 y marzo del 2020 bajo el formato de los Talleres *Empatízate*, con los cuales se buscó generar un cambio de perspectiva y fomentar nuevas narrativas al respecto de la migración y otros temas en general. En este sentido tomamos la migración venezolana como eje para tratar lo correspondiente a la inclusión, el género, la familia, el derecho, la cultura y, especialmente, la empatía y la reconciliación. Ello con la intención de iniciar una

reflexión que se tradujera en compromisos de cara a lo individual, lo público y lo colectivo, tomando siempre en cuenta las particularidades del contexto y de la ciudad.

Así, a través de dichos talleres se planteó aceptar la diferencia y promover el intercambio cultural que surge a partir de la migración, ello con la necesidad de sobrepasar el asistencialismo que caracteriza a las organizaciones que atienden el tema en la actualidad. Surge a continuación la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida los Talleres *Empatízate* supusieron una estrategia novedosa a la hora de atender la migración venezolana? Para responder esta pregunta se expone lo sistematizado a partir de dicha experiencia, atendiendo tres grandes puntos. Primero, por medio de una contextualización del trabajo llevado a cabo por la institución, en la cual se destaca la relevancia del tema migratorio en la actualidad; segundo, a través de la exposición de los objetivos y las temáticas tratadas durante la realización de los talleres, y tercero, en la realización de un resumen del desarrollo de la estrategia y las conclusiones a las que se llegaron. Conclusiones en las cuales se muestra a nivel cualitativo la pertinencia y novedad de este tipo de intervención comunitaria.

## **1.- Contexto**

La Pastoral para los Migrantes nace a partir de la iniciativa de Monseñor Pedro Rubiano Sáenz, arzobispo de Cali, en el año 1984. Acompañada por las hermanas Scalabrinianas, quienes habían atendido los fenómenos migratorios en Centroamérica y otros países del Cono Sur, la organización centró su atención en la población desplazada y víctimas del conflicto armado interno. Debido al incremento de la población proveniente de sectores rurales y otros municipios con presencia de grupos armados, Monseñor Isaías Duarte Cansino, mediante decreto eclesial 287 de 1999, constituye legalmente la Pastoral para los Migrantes de la Arquidiócesis de Cali, dando así inicio a las actividades de atención en el punto ubicado en la Terminal de Transportes de Cali, donde actualmente se sigue prestando acompañamiento a la población refugiada y migrante de la ciudad. Con el traslado de las hermanas Scalabrinianas a la ciudad de Bogotá y bajo la dirección pastoral de Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, actual Arzobispo de Cali, se nombra por primera vez a un presbítero como director de la Pastoral, fortaleciendo así identidad eclesial de la institución.

Es este el contexto en el que cobra importancia la labor realizada por la Pastoral, ya que la coyuntura actual ha llevado a responder con actitud misericordiosa el dolor y el sufrimiento que causa del desarraigo y que vulnera la

dignidad. Esto ha permitido asumir el nuevo desafío pastoral de acoger y cuidar los nuevos flujos migratorios, conformados por colombianos retornados y familias mixtas provenientes de Venezuela.

Según el reporte de Migración Colombia del 30 de abril del 2020, se estimó la presencia de 1.788.380 venezolanos en Colombia, de los cuales 93.259 se encontraron en el Departamento del Valle de Cauca y 62.549 específicamente en el caso de Santiago de Cali (Migración Colombia, 2020). Debido a las condiciones vividas en la frontera y la falta de una política pública migratoria que sea acorde a la circunstancia, la mayor parte de la población proveniente de Venezuela se encuentra en situación de irregularidad, lo que implica una mayor vulneración a sus derechos fundamentales. No obstante, si bien es cierto que los procesos políticos y legales definidos para la atención a esta población han generado algunas barreras que distancian, separan y excluyen a los diferentes grupos poblacionales, la Arquidiócesis de Cali, a través de la Pastoral para los Migrantes, ha tenido como misión convertirse en un referente a la hora de acoger y acompañar al que sufre por sentirse lejos de casa y en situación de necesidad.

Esto en la medida de que, en años anteriores, la tendencia migratoria se definía por el interés de seguir un proceso de tránsito hacia otras locaciones, fueran nacionales o regionales. Sin embargo, el contexto actual ha sufrido variaciones que generan el deseo de permanencia en Cali, aumentando significativamente la presencia de familias enteras en este municipio, llevando a muchas personas incluso a una situación de mendicidad, consumo de drogas, prostitución y demás.

Las violaciones de los derechos económicos y sociales que impulsan la migración también afectan a las condiciones en que las personas dejan el país, la manera como se desplazan y las situaciones de vulnerabilidad que afrontan durante la migración. Las personas migrantes pueden encontrarse ya en un estado de salud precario, el cual empeora cuando tienen dificultades para acceder a la salud en los países receptores. Además, independientemente de su condición socioeconómica previa, las personas migrantes se marchan con poquísimo o ningún ahorro. Algunas personas carecen de recursos para viajar en autobús y no les queda más remedio que hacer largas distancias a pie. Estas personas “caminantes” recorren trayectos físicamente extenuantes, en el curso de los cuales se ven expuestas a condiciones climáticas hostiles, falta de refugios en buenas condiciones, alimentos, agua potable y saneamiento. (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2019, p. 15).

A partir de estas características se entiende la grave situación vivida por la población proveniente de Venezuela durante su tránsito migratorio, por medio

del cual se evidencian brechas, desigualdades y vulneraciones. Es en medio de este contexto desde el que la Pastoral para los Migrantes de la Arquidiócesis de Cali busca contribuir a la construcción de una sociedad justa, solidaria y fraterna como expresión religiosa dedicada a servir a los más pobres y necesitados, procurando así construir espacios y oportunidades que permitan acoger, proteger, promover e integrar a las personas que viven el fenómeno de la movilidad humana.

## **2.- Objetivo de la estrategia**

La Arquidiócesis de Cali, por medio de la Pastoral para los Migrantes, ha establecido espacios y metodologías, basados en la Doctrina Social de la Iglesia, para la atención integral de la población en condición de movilidad humana, buscando así dignificar las condiciones de vida de las familias y las personas que por diferentes razones han tenido que iniciar una nueva vida en el territorio colombiano.

El desarrollo de estos espacios y metodologías ha llevado a la Pastoral para los Migrantes a abrir el debate sobre la necesidad de articular esfuerzos para el diseño y puesta en marcha de acciones dirigidas a la integración social como ruta posible para evitar posibles focos de violencia en los sectores más vulnerables de la ciudad, donde actualmente se ubica la mayor parte de la población que necesita ser atendida. Asimismo, se intenta visibilizar el potencial que representa una visión amplia del contexto, no sólo en términos económicos, sino también el desarrollo social y cultural de la región. Esto en la medida de que “(...) la inmigración es un fenómeno benéfico que no solo facilita el intercambio de nuevas ideas y conocimientos sino que también impulsa el desarrollo económico y cultural de un país” (Escobar, N. y Trujillo, J. P., 1991, p. 117).

Este tipo de pensamiento se guía a partir de una sensibilidad que no sólo promueve, sino que también busca integrar positivamente al migrante a la sociedad a la que llega. Es este el contexto en el que se implementa la estrategia de los Talleres *Empatízate*, la cual fue llevada a cabo desde la Unidad de Investigación, la Unidad Jurídica y la Unidad Psicosocial –de la mano con los profesionales de diversas disciplinas que desempeñan funciones en la Pastoral para los Migrantes– como una forma de iniciar procesos de reflexión desde la persona y la colectividad. Procesos que en definitiva lleven a reformular imaginarios sociales en torno a la migración, la dignificación del otro, el reconocimiento de las experiencias vividas y la apropiación de los procesos dirigidos a la transformación social. Esta iniciativa fue implementada a su vez en

el marco del Programa de Alianzas para la Reconciliación (PAR) de ACIDI/VOCA, con el apoyo y la asesoría brindada por USAID, con la intención de fortalecer valores en las comunidades para así reconocer el potencial transformador de las personas, grupos u organizaciones. A través del Programa de Alianzas para la Reconciliación, la Pastoral para los Migrantes apropia la estrategia del Enfoque Reconciliador DECIDO SER, que promueve herramientas para el diálogo, el respeto, la confianza y el empoderamiento para la reconciliación. Así, la metodología es implementada en la estrategia de los Talleres *Empatízate* para generar reflexiones con los participantes alrededor de la transformación de imaginarios, discriminación, exclusión e inclusión social, interseccionalidad y memoria; permitiendo que las personas en un contexto migratorio puedan fortalecer procesos de convivencia desde el respeto a la diferencia, el reconocimiento de las habilidades de cambio y la generación de nuevas narrativas de manera conjunta.

Así, el objetivo principal de la estrategia se centró en sensibilizar y contextualizar a los participantes sobre las situaciones que han generado la migración masiva desde Venezuela a Colombia y las generalidades que afronta la población, con la finalidad de generar unos compromisos para una integración comunitaria y pacífica.

### 3.- Fechas, grupos y localización de la estrategia

La estrategia estuvo dirigida a tres grupos: a la población proveniente de Venezuela (venezolanos y colombianos retornados), a la comunidad receptora o de acogida (ciudadanos colombianos, sean funcionarios, empleadores, estudiantes, líderes comunales, docentes, directivos de colegios, comunidades religiosas, colectivos en general o todos aquellos que de una u otra manera implementen acciones que impactan el proceso migratorio en la ciudad de Cali y Región) y a grupos mixtos donde pueden converger los grupos anteriormente mencionados. A continuación, se desglosan las fechas y las especificidades de los grupos asistentes a los talleres:

Fecha	Grupos	Locación
09/12/2019	Comunidad de acogida (Funcionarios de Heartland Alliance).	Centro Arquidiocesano de Evangelización.
16/12/2019	Grupo mixto.	Barrio Decepaz.
16/12/2019	Grupo mixto.	Barrio Marroquin.
18/12/2019	Grupo mixto.	Barrio Potrero Grande.

19/12/2019	Grupo mixto.	Barrio Petecuy II.
14/01/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios de FUPAD).	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
28/01/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios de Save The Children).	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
06/02/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios de Heartland Alliance).	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
06/02/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
08/02/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
10/02/2020	Grupo mixto.	Barrio Primitivo Crespo.
12/02/2020	Grupo mixto.	Barrio Villacolombia.
13/02/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
14/02/2020	Grupo mixto.	Barrio Villacolombia.
19/02/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios del ICBF).	Centro Arquidiocesano de Evangelización.
20/02/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
22/02/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios de Save The Children).	Barrio Tequendama.
22/02/2020	Comunidad de acogida (Funcionarios de Cruz Roja Internacional).	Barrio Tequendama.
27/02/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
05/03/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.
12/03/2020	Población proveniente de Venezuela.	Centro de Orientación y Atención a Migrantes y Refugiados.

#### 4.- Temáticas tratadas

Los talleres trataron temáticas que giraron en torno a las ideas de inclusión, género, familia y lo relativo a la cultura. Todas estas temáticas tuvieron como justificación tanto lo ético de la empatía en tiempos de migración como lo propio que las dinámicas cotidianas que permiten entender el contexto actual.

En primera instancia se trató el tema de la inclusión para así poder ampliar la mirada de la población de acogida –bien fuese para el caso del ciudadano de a pie o de los funcionarios que operan en distintas instituciones que atienden el tema migratorio. De este modo, se trabaja lo concerniente a la inclusión tomando a la misma como el desarrollo y la elaboración de “(...) análisis y acciones que promuevan cambios en la valoración negativa que existe sobre ciertos grupos sociales a través de herramientas participativas para mejorar las condiciones de acceso a los servicios del Estado, la utilización del territorio y la libre expresión de sus culturas” (Programa de Alianzas para la Reconciliación, 2018a, p. 7). La intención de fondo fue relativizar cómo se percibía la unanimidad que existe al respecto de la propia identidad colombiana que subyace en la cultura caleña. Esto tenía dos propósitos: generar identificación del tema migratorio a partir de la propia historia familiar y dar un relato diferente al que se ofrece desde la perspectiva xenofóbica. Entendiendo y atendiendo estos puntos de vista se pudo identificar cómo algunos de los elementos que más se hacían necesarios tratar eran los relativos al género y la familia.

El tema de género fue importante en la medida que permitió tener una mayor comprensión de cómo se percibe a la mujer migrante, específicamente venezolana. Así, se pensó la temática de género a partir de la “(...) alusión a ideas, percepciones y valoraciones que buscan explicar lo considerado femenino y masculino en una sociedad” (Programa de Alianzas para la Reconciliación, 2018b, p. 6). Bien es sabido que la figura de la mujer venezolana ha sido objeto de críticas a propósito de cómo vive su feminidad y su propia concepción de familia. A través del género se pudo abordar positivamente el empoderamiento y la feminidad para construir ambas categorías por medio del derecho a la diferencia. En este sentido fue importante comprender cómo se entiende lo femenino desde distintas miradas –tanto la del migrante como el de la población de acogida– para hacer extensivas relaciones menos polémicas y más dialógicas a la hora de generar vínculos sociales. Todo esto tomando en cuenta que el fenómeno migratorio siempre implica una negociación con el entorno, una asimilación y adecuación de lo propio con lo extraño, de lo que es familiar con lo que resulta ajeno.

Así se intentó dar preponderancia al tema de la familia, el cual como se sabe a través de la literatura sociológica que existe al respecto es vital para entender algunos elementos de la identidad de las personas que vienen de Venezuela. Pues, “la familia, (...) es la Roma a la que conducen todos los caminos venezolanos” (Moreno, A., 2016, p. 59). En este sentido, se atendió los roles de cada uno de los integrantes de la familia, intentando siempre poner en perspectiva como se desarrollan normalmente los ambientes familiares en el entorno de cada quien. Esta temática intentó unificar lo relativo a la inclusión y el género en la medida que se habló sobre la importancia de tener voces femeninas que fuesen vinculantes en la toma de decisiones de cada núcleo familiar, así como también en los temas propios de lo público, lo relativo a la ciudadanía y el Estado.

Los temas tratados fueron todos atravesados por lo correspondiente a la cultura. La intención final, que era la puesta en perspectiva a propósito de la empatía, sólo podía ser lograda en la medida que se hiciese visible que en la diferencia puede haber factores que hagan de la migración un elemento común para todos aquellos que conviven en el territorio colombiano. Esta discusión se hace más notable en el caso específico de Cali, ciudad de la cual se sabe la gran influencia de la migración de personas provenientes de distintas regiones del territorio colombiano. En este sentido se hace necesario para el caso de Cali elevar la empatía desde lo cotidiano y a la vez de lo cultural, que es a su vez histórico y común entre aquellos que migran y aquellos que acogen a los que se encuentra en pleno tránsito o con la intención de formar parte de la nación colombiana.

## **5.- Desarrollo de la estrategia**

Los talleres tuvieron un desarrollo acorde con las expectativas brindadas por el mismo contexto migratorio que se vive no solo en Colombia sino en toda la región. En la mayoría de los talleres con comunidad de acogida se evidenciaron comentarios y discursos que entonaban con el desconocimiento y el recelo en torno a la llegada del migrante al barrio o a la misma dinámica cotidiana. Ante la pregunta relativa a cómo sentía que era percibida la población migrante en Cali, una asistente de la estrategia, procedente de Venezuela, comentó: “Bien, aunque mucha gente no nos quiere porque unos venezolanos han venido a hacer el mal, pero la mayoría no y las personas entienden eso y le tienden la mano a uno” L. Hernández (entrevista, 5 marzo de 2020).

En algunos casos se llegó a ver negativamente el papel del Estado colombiano, en la medida que según la perspectiva de algunas de las personas de las comunidades se atendía con prioridad el tema migratorio antes que las propias necesidades de quienes se encuentran amparados en la constitución del país. A partir de estos comentarios se hizo vital resaltar lo relacionado a la interseccionalidad, ya que la misma ayudaba a ver con mayor cuidado cómo la vulnerabilidad podría ser un concepto basado en la situación. Es decir, cómo la precariedad dependía en muchos sentidos del acceso a servicios y, en un nivel más profundo, a sentirse que se forma parte del territorio y demás. Asimismo, el conocimiento al respecto del territorio se vuelve importante en la medida de que a partir de una comprensión del tránsito migratorio se hace un poco más sencillo todo lo correspondiente a la integración como ejercicio concreto y cotidiano. Sobre la pertinencia de los talleres en relación al tema de la integración se comentó que los talleres fueron importantes en la medida de que se discutieron y expusieron elementos que no eran de conocimiento por parte de la población proveniente de Venezuela, destacando la novedad que acompaña la experiencia migrante. Así lo relató una participante de la estrategia

(...) cuando llegué aquí yo no sabía cosas, todo esto es nuevo para nosotros, es como que ustedes vayan a Venezuela, todo sería nuevo para ustedes, son muy importante los talleres uno aprende algo que no sabía y lo aprende ahí.” L. Hernández (entrevista, 5 marzo de 2020).

Esto llevó a ver con claridad las diferencias que hay, por ejemplo, entre quienes tienen acceso a derechos básicos y quienes no, que en el fondo se traduce en cómo el migrante percibe su relación con la cultura, el país y su espacio. La relación entre conocimiento y perplejidad en el ámbito migratorio se hace fundamental en el sentido de extender cuán transversal es la experiencia de la movilidad humana sin distinción de nacionalidad o etnia. Este punto sirve para iluminar ciertos aspectos que se tocaron ampliamente con los funcionarios de las organizaciones que asistieron a los talleres que tenían un enfoque de carácter más jurídico. El tema sobre quién es considerado regular e irregular dentro del territorio sirvió tanto para informar como para fomentar un lenguaje más acorde con las circunstancias en el cual se hiciese visible que las personas migrantes no podían ser consideradas ilegales, puesto que ningún ser humano entra como tal dentro de esa categoría.

Y así como lo jurídico fue tocado, lo mismo sucedió con lo correspondiente a las dinámicas cotidianas de quienes viven en los barrios de la ciudad. El temor hacia el extranjero, lo propio de los distintos niveles en los cuales se manifiesta la xenofobia, pudo evidenciarse en como algunas personas de las comunidades de

acogida se expresaban al respecto de los migrantes. Ya que estos, lejos de aportar positivamente, traen consigo la reafirmación de cuan frágil es la vida en términos económicos, laborales y políticos (Bauman, 2016, pp. 100-101). Esto lo evidencia de la siguiente manera una de las asistentes de la estrategia.

Hay un vecino abajo que nos quiere sacar a los venezolanos, pero como uno no habla ni nada, habla es la señora de aquí de la casa (sic), todo es un problema y entonces nos quiere sacar pero ya arreglamos eso. El señor por un detallito él “se pega” (sic), es un colombiano que no le gustan los venezolanos. L. Hernández (entrevista, 5 marzo de 2020).

Sin embargo, en este punto se intentó tejer un discurso que generase empatía con la población migrante en la medida que el fenómeno migratorio toca a todos en una mayor o menor medida. Todos los participantes eran hijos o nietos de migrantes, reafirmando la transversalidad de la experiencia migratoria. Las familias de los participantes pertenecientes a la comunidad de acogida se situaban en lugares lejanos a la ciudad o al departamento, la movilidad humana es una realidad que los tocaba a todos por igual.

Se hizo visible que la vulneración de derecho y el bienestar eran elementos situacionales. El contexto venezolano hace que las personas migren ahora hacia Colombia, así como muchos colombianos emigraron en su momento a Venezuela y otros países más (Phelan, M. Camacho, J. Osorio, E. y Paredes, A., 2013, p. 207). Fue un factor clave poder hacer consciente esta realidad para fomentar y entablar lazos de empatía entre la población migrante y la comunidad de acogida.

Por su parte en los talleres la población migrante tuvo el desarrollo de puntos de vista que los hacía revalorizar sus propios lugares en las comunidades de acogida. Entender el proceso de cambio en el que se encuentran y a la vez poder evidenciar que sus voces son importantes para un entendimiento más amplio del proceso migratorio fueron algunos de los puntos centrados en los talleres. Así lo relata una de las participantes de la estrategia

“Bueno, yo antes de me daba pena participar en las cosas porque no sabía cómo fueran a reaccionar las otras personas que me estuvieran al lado mío y me estuvieran escuchando. Entonces yo no sabía si hablar, después me adapté a opinar, a hablar con las personas... L. Hernández (entrevista, 5 marzo de 2020).

De igual forma se fortaleció lo correspondiente al rol de la mujer, la cual en la figura de la madre cobra gran peso en la cultura venezolana (Moreno, A., 1995, p. 19). Poder ser visibles dentro de una cultura diferente era de algo de vital

importancia para las asistentes de los talleres, del mismo modo como era importante poder hacer manifiesto cómo su papel dentro del hogar en muchas ocasiones es puesto en un segundo plano por tendencias machistas o que simplemente reproducen estos tipos de comportamiento. De lo que se trató, entonces, fue de salir un poco de la mirada terapéutica al respecto de estas situaciones para así darles un lugar social, lo que quiere decir que estas mismas situaciones van de relaciones que lejos de tener un relato sobre lo subjetivo y lo individual tratan en realidad sobre lo público y cómo cada uno existe en entornos donde el respeto y la diferencia son elementos a tomar en cuenta en el que hacer y en la toma de decisiones. A partir de esto, se enfatizó que el cambio es posible, que poder rehacer sus vidas era una posibilidad siempre y cuando en ellos hubiese, como mínimo requerimiento, disposición a hacerlo y llevarlo a cabo. Esto lo expresa a continuación un migrante venezolano que asistió a los talleres:

De los temas que trabajamos, me gustó más el de proyecto de vida, fue importante porque pienso en eso y va en constante cambio, porque cada vez tengo un plan A o B y me ha ayudado a pensar en lo que quiero hacer, quiero estudiar ingeniería de sistemas para luego estudiar música, en algún punto me quiero casar en Cali, puede ser en otro lugar. También quiero conseguir una beca en otro país, para estudiar la carrera que quiero, quiero hablar otro idioma. D. Mejía (entrevista, 11 de marzo, 2020).

En la disposición hay también un reconocimiento a las condiciones propias del sitio de acogida. Ahí reside lo dialógico de una perspectiva empática, que permite hacer palpable que la empatía no es cuestión única de la comunidad de acogida. Pues si la misma se pudiese “realizar” unidireccionalmente entonces la misma no sería posible, porque la empatía es una relación, lo que quiere decir que es cuando menos dialógica. Involucra a varios, a comunidades, a personas diferentes que, en intentos de comprenderse, establecen códigos para hacer un lenguaje común y maneras de expresarse que sean entendibles entre varios. Así la empatía es entendida como un proceso que involucra a la pluralidad, a las relaciones de distintas índoles que se manejan en espacios de respeto y escucha. Este quizás fue el mayor aprendizaje obtenido de los talleres que se brindaron en este proceso.

## **Conclusiones**

En el momento de culminar la estrategia surgieron las siguientes preguntas: *¿De qué modo la metodología implicó un verdadero cambio de cara a las propias historias familiares e individuales de la población proveniente de Venezuela? ¿Cómo puede verse lo positivo y efectivo de lo propuesto? ¿Cuál fue el impacto en las personas?* La experiencia que se tuvo en los talleres refiere a

categorías de un corte sobre todo cualitativo. Así, y dentro de esta mirada metodológica que se anuncia, conviene entonces tratar conceptos y definiciones que permitan evidenciar lo respectivo a la reconciliación.

Remitiéndose al enfoque conciliador propuesto desde la Pastoral para los Migrantes, entran a colación términos tales como el reconocimiento del otro y la creación de nuevas oportunidades. Términos necesarios para tocar las aristas que unifican el tema de la reconciliación de forma amplia. Pues no se trata de una reconciliación típica o similar al caso del conflicto colombiano en la cual hay relación un poco clara entre víctimas y victimarios, todo ello en el marco de la violencia (Melo, 2017, p. 324). Para el caso de los migrantes venezolanos se tiene claro que los mismos en su mayoría vienen a Colombia en condiciones de vulnerabilidad, en condiciones donde fueron víctimas en sus propios sitios de origen. Sin embargo, a veces esta relación se pierde en la culpa propia que se siente en todo el proceso migratorio, puesto que dejar todo, migrar como concepto humano, es un proceso que trae consigo secuelas psicosociales de gran impacto para la persona, donde “(...) aparece la *nostalgia* generalmente acompañada de tristeza, llanto, cambios de humor, sentimientos de culpa, ideas de muerte, somatizaciones y desórdenes psíquicos varios” (González Calvo, V., 2005, p. 80). Estas secuelas involucran lo afectivo, lo emocional, lo correspondiente a la identificación cultural, al sentido del vivir y demás. Desde esta situación se entiende que sea difícil establecer una relación tradicional que comprenda a una víctima y un victimario, pues la víctima en muchos casos internaliza el rol de victimario, profundizando la distancia que puede haber con el nuevo sitio de acogida y las expectativas migratorias. Esto se hace visible al menos en la percepción negativa que se construye a propósito de algunos migrantes, los cuales en muchos casos toman para sí discursos que ponen en duda sus propósitos e intenciones en el territorio. Es en este punto específico donde se vuelve vital el enfoque reconciliador con mirada cualitativa. La reconciliación implica una relación que puede trascender al simple conflicto entre víctima y victimario, ya que dicho enfoque puede involucrar inclusive una reconciliación consigo mismo, con el entorno, con el territorio, con la cultura, entre otros.

En lo correspondiente a la propia personalidad se planteó la importancia de la reconciliación con aquellos deseos y aspiraciones que el migrante tuvo en su sitio de origen. No olvidar todos estos planes de vida es importante de cara a dos cosas: lo que el migrante puede aportar a la sociedad y lo que puede conseguir en el camino de su propia realización personal. Así la reconciliación con uno mismo aporta tanto en lo personal como en lo social. Luego, en lo correspondiente a la

reconciliación con el entorno, se fomentó que el migrante pudiese dar cuenta de los discursos que dan sentido a los sitios a los que llegan, lo que quiere decir que se le intentó vincular reflexiva y conscientemente con la historia y la propia realidad colombiana, la cual como bien se sabe dista mucho de ser parecida a la realidad del sitio de procedencia del migrante proveniente de Venezuela. Asimismo, se planteó la reconciliación con el territorio, ya que el migrante llega a dinámicas y formas de convivencia que le son ajenas y que en cierta medida deben suponer un reto de cara al tema de la integración. En este sentido se hizo crucial fomentar una apertura comprensiva hacia aquello que sucede en el día a día de las comunidades de acogida. Con ello se fomentó una actitud de escucha y de atención, de disposición en general, que permitiese hacer más sencilla como se acopla el migrante en el cotidiano de los barrios y las comunidades que los reciben.

Por último, está lo correspondiente a la cultura, la cual diferenciamos de lo propiamente personal, ya que lo cultural tiene implicaciones tanto para la población de acogida como migrante. Así, la cultura desde el enfoque reconciliador supone un reto externo y un reto interno. El reto externo se sitúa en el reconocimiento de la cultura del migrante de cara a la construcción de políticas públicas y la generación de discursos que permitan evidenciar que la migración aporta elementos positivos a la sociedad. El reto interno, que es el que consideramos de mayor complejidad, viene de parte del migrante, el cual en su tránsito se encuentra en un nuevo lugar con nuevas personas, con nuevas maneras de hacer sociedad. El reto interno se sitúa, entonces, en lograr que éste migrante deje de lado la sensación de extrañeza y empiece a tomar consciencia de su rol en la comunidad de acogida. Tomando consciencia de este rol puede reconciliarse consigo mismo, pero desde un plano cultural, más dispuesto a formar parte de las discusiones que surgen en torno a lo público, al género, a la familia, al Estado y demás. En esta interpretación de la reconciliación se intenta no solo resaltar una postura de asimilación por parte del migrante al respecto de ciertas pautas culturales que subyacen al territorio colombiano, sino también que el mismo migrante pudiese ver que en su modo de ser se abre una nueva comprensión de la misma comunidad de acogida. Pues, al fin y al cabo, es el propósito de muchos migrantes pertenecer y aportar en las comunidades a las que llegan. Ser y hacer comunidad, aportando y asumiendo lo propio desde una nueva mirada que hable a su vez el idioma de quienes los reciben y acogen en sus nuevos destinos no solo migratorios sino de vida en general.

## **Referencias bibliográficas**

- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Colombia: Paidós.
- Escobar, N. y Trujillo, J. P. (1991). La inmigración. *Coyuntura Social*, 4, 107-118.
- González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo social*, 0(7), 77-97.  
Recuperado de:  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8477>
- Melo, J. O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Colombia: Turner Publicaciones S.L.
- Migración Colombia (2020). *Venezolanos en Colombia* corte a 30 de abril de 2020.  
Recuperado de:  
<https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-a-corte-a-30-de-abril-de-2020>
- Moreno Olmedo, A. (2016). *Antropología cultural del pueblo venezolano*. Tomo I. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Moreno Olmedo, A. (1995). *La familia popular venezolana*. Venezuela: Distribuidora ESTUDIOS.
- Oficina del alto comisionado para los derechos humanos (2019). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela*.  
Recuperado de:  
<https://www.ohchr.org/sp/newsevents/pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>
- Phelan C, M., Camacho, J., Osorio A., E., y Paredes, A. (2013). Los colombianos que llegaron a Caracas (el caso de Nuevo Horizonte, parroquia Sucre). *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIX(1), 205-229. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36428605009>
- Programa de alianzas para la reconciliación (PAR) (2018a). Encuentro N° 16 ¿Excluidos, incluidos, excluyentes? Bogotá: ACDI/VOCA.
- Programa de alianzas para la reconciliación (PAR) (2018b). Encuentro N° 15 Comprendiendo nuestros roles de género. Bogotá: ACDI/VOCA.